

CRITERIOS PARA LA SUSTENTABILIDAD DE PAISAJES PRODUCTIVOS EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA EL TRIUNFO, CHIAPAS

Juan Carlos Castro Hernández¹

(Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Julio de 2009. San Luis Potosí, SLP, México)

PALABRAS CLAVE: Sustentabilidad, Paisajes Productivos, Cafeticultura, Reserva de la Biosfera

RESUMEN

La Reserva de la Biosfera El Triunfo contiene una concatenación de tipos de vegetación y cultivos, donde destaca la cafeticultura bajo sombra, que consiste en parcelas de cafetos sembrados en laderas de 30 a 45 grados de pendiente, asociados con árboles de selva mediana perennifolia y bosque mesófilo de montaña o con árboles introducidos del género *Inga*. Como resultado, los cafetales muestran una estructura vertical de varios estratos: herbáceo, arbustivo (cafetos principalmente), uno o dos arbóreos y epifítico.

De acuerdo con la dotación de tierras, que van de tres a cinco hectáreas por ejidatario y hasta 100 hectáreas por propietario privado, la modalidad de manejo de las parcelas es variable, desde un cafetal tecnificado con algunas especies de sombra hasta una parcela diversificada con decenas de especies de sombra. Los productores, además, destinan a la conservación bosques de las áreas comunes ejidales y de las propiedades privadas. Territorialmente, resulta un complejo sistema de paisajes productivos.

Durante los últimos 10 años, diferentes organizaciones e instituciones han impulsado criterios para guiar hacia la sustentabilidad la cafeticultura en El Triunfo, partiendo de las normas de certificación orgánica, comercio justo y amigable con las aves, y adaptándolas a las condiciones particulares del lugar. Los criterios se pueden agrupar en: manejo agronómico, conservación de bosques, agua y suelo, ahorro de energía, calidad y comercialización, y equidad social. Las “buenas prácticas” resultantes están siendo aplicados en más de 10,000 hectáreas de cafetales, de un total de 28,000 hectáreas bajo cultivo.

Desde estos avances, se observan dos retos hacia la sustentabilidad. Primero, demostrar que los paisajes productivos no afectarán la resiliencia de la vegetación natural en un plazo de 100 años; segundo, asegurar que la observancia de las buenas prácticas tendrá vigencia en las siguientes generaciones de productores. Las herramientas serán la investigación y la normatividad.

¹ CONANP, Reserva de la Biosfera El Triunfo. Palacio Federal Tercer Piso, Col. Centro. 29096 Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tel. (961) 611-38-91 Ext. 119. Fax Ext. 102. jcastro@conanp.gob.mx

EL TRIUNFO Y LA CAFETICULTURA

La Reserva de la Biosfera El Triunfo fue establecida el 13 de marzo de 1990 en la parte central de la Sierra Madre de Chiapas, cubriendo 119,177 hectáreas, de las cuales 25,763 están conformadas por cinco polígonos de Zona Núcleo y 93,414 corresponden a la Zona de Amortiguamiento, centro de alta biodiversidad y endemismos y una de las zonas más lluviosas de México. Se ubica en parte del territorio de nueve municipios (Figura 1), 29 ejidos, un bien comunal y más de 300 predios particulares. El Triunfo fue integrado a la Red de Reservas de la Biosfera del Programa El Hombre y la Biosfera en 1993.

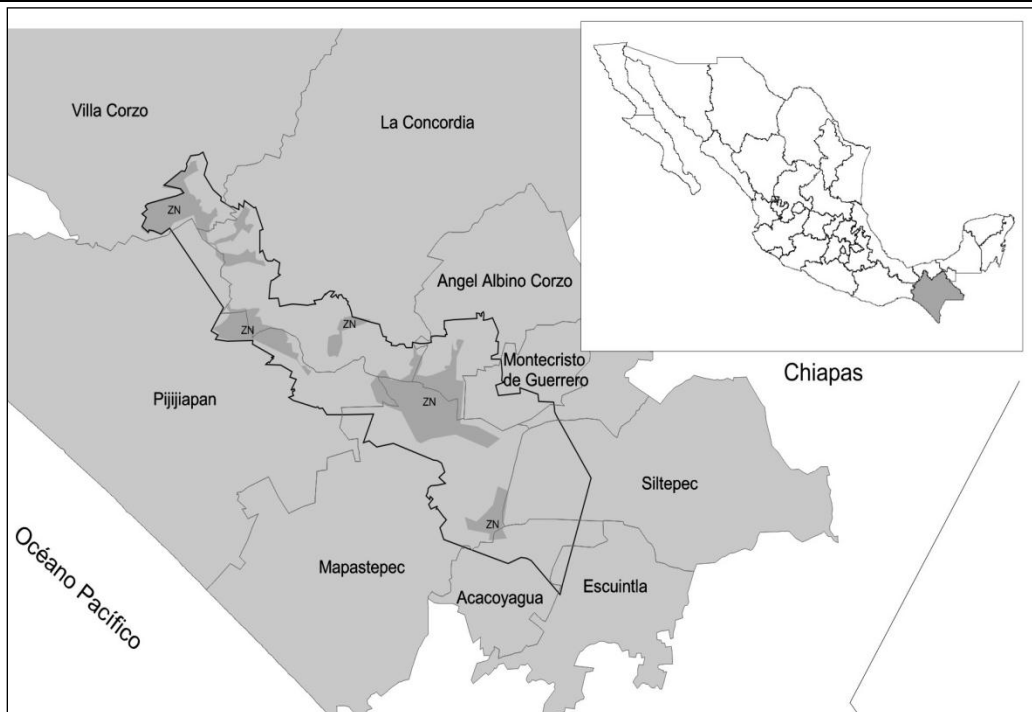


Figura 1. Localización de la Reserva de la Biosfera El Triunfo (Carranza y Molina 2003).

La trayectoria de uso del territorio por la población local es relativamente reciente. A finales del siglo XIX y principios del XX, se establecieron fincas cafetaleras que atraían mano de obra de varias regiones de Chiapas y Centroamérica; a mediados del siglo pasado comenzó el reparto agrario, dando origen a los ejidos a lo largo de la Sierra, cuyas principales actividades económicas eran la producción de café, la extracción de palma camedor y la milpa. El establecimiento de la Reserva de la Biosfera forzó a que se hicieran modificaciones en las modalidades de manejo de los recursos naturales, y coincidió con una época de cambios en la cafeticultura a nivel nacional, fenómeno especialmente relevante en esta región porque la cafeticultura es la actividad productiva principal.

De acuerdo con datos del padrón cafetalero de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas, en la Reserva de la Biosfera El Triunfo y su zona de influencia existen alrededor de 28,000 hectáreas de este cultivo (Figura 2), que se mezclan en un intrincado paisaje con acahuales, selvas medianas, bosques mesófilos de montaña y otros tipos de vegetación. Otras actividades productivas son menos relevantes, al grado de que hay ejidos en los municipios de Montecristo de Guerrero y Ángel Albino Corzo que prescinden de la milpa y la ganadería (la excepción es Pijijiapan, el municipio menos húmedo, donde la ganadería es preponderante). El impulso de la agricultura orgánica, el comercio justo y los sellos verdes, contribuyó en los últimos años a generar un amplio movimiento que ha acercado paulatinamente los objetivos de la Reserva de la Biosfera con los de los pobladores locales.

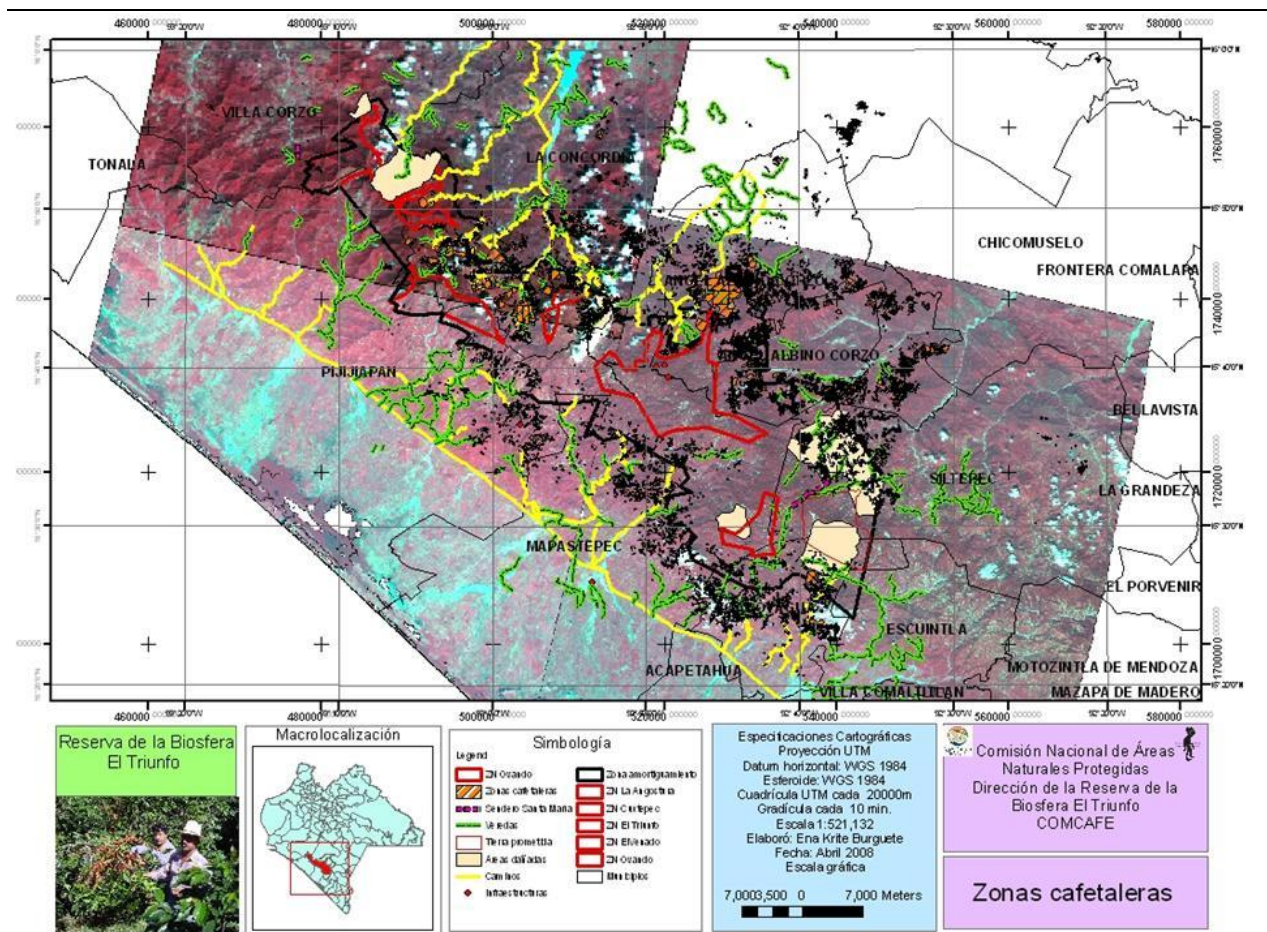


Figura 2. Distribución de parcelas de café en la Reserva de la Biosfera El Triunfo y su zona de influencia. CONANP, con datos de COMCAFE.

HIPÓTESIS DE LA CAFETICULTURA SUSTENTABLE

El cultivo del café es al mismo tiempo un reto y una oportunidad para lograr los objetivos de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, pues por una parte es inevitable la sustitución casi total del estrato arbustivo y la remoción del estrato herbáceo de los bosques, pero por otra parte favorece el mantenimiento de al menos dos estratos de vegetación, la conservación de suelo en mayor medida que otros cultivos y ofrece un hábitat para múltiples especies silvestres, muchas de ellas con potencial de uso doméstico y comercial. Las ventajas de esta actividad son más evidentes cuando se considera que los terrenos de esta Reserva tienen pendientes mayores a 30 grados, sus suelos son frágiles y se encuentran en cabeceras de múltiples subcuencas.

Los cultivos convencionales, promovidos por décadas con fines de productividad agrícola tanto a nivel local como nacional, condujeron a la remoción del estrato arbóreo de las selvas y bosques para establecer en su lugar una o pocas especies del género *Inga*, el uso de agroquímicos y la contaminación de los cuerpos de agua. En contraparte, en los últimos lustros, se han promovido modalidades de cafeticultura orientadas a la sustentabilidad. Diversas organizaciones sociales, civiles y académicas han aportado información que sustenta la hipótesis de que un manejo holístico de los cafetales contribuirá a acercarse a los pilares de la sustentabilidad: ambiental, social y económico. Un cafetal manejado con este enfoque sería un estado intermedio entre un cultivo convencional y un bosque, debido a la estructura horizontal y vertical del agroecosistema y los servicios ecosistémicos que proporciona (Moguel y Soto-Pinto 2008).

PROCESO DE TRANSFORMACIÓN EN EL TRIUNFO

La transformación de la cafeticultura convencional a modalidades que contribuyen con los objetivos de la Reserva de la Biosfera es un proceso complejo en el que han intervenido múltiples actores tanto locales como externos, en coordinación con las instituciones que han estado a cargo de la administración del área en el transcurso de los años (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Instituto de Historia Natural, Instituto Nacional de Ecología y Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas) y con los productores. Es importante resaltar que las diferentes iniciativas, así como los criterios de certificación orgánica y amigable con las aves, prohíben la apertura de bosques para establecer cafetales, por lo que las transformaciones deben realizarse en las parcelas previamente existentes.

La crisis del precio del café a finales de la década de 1980, las restricciones de uso del suelo que imponía el decreto de la Reserva y el fomento de actividades alternativas para el desarrollo comunitario, favorecieron la adopción de la agricultura orgánica. En 1994 se formó la organización de productores Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas y a partir de entonces, y con la influencia de organizaciones de presencia estatal previamente existentes, como Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla y Unión Majomut, se fueron creando otras organizaciones con enfoque orgánico.

En 1999 inició el proyecto de mediano plazo “Café Amigable con la Biodiversidad”, impulsada por la Dirección de la Reserva, en alianza con el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, el Instituto de Historia Natural y con recursos del Fondo Mundial para el Medio Ambiente, cuya estrategia de intervención consistió en favorecer las capacidades de ocho organizaciones de productores para transformar sus cafetales, certificar sus productos y acceder a mejores condiciones de precios. Una de las aportaciones de ese proyecto fue el diseño de una serie de criterios que debería reunir la cafecultura para ser considerada sustentable, a partir de las prácticas establecidas por los diferentes sellos (orgánico, amigable con las aves, comercio justo), y que favorecieron el concepto del naciente “Consejo Civil para la Cafecultura Sustentable en México” (CCCSM): Café de calidad, Café orgánico, Comercio justo y Manejo bajo sombra diversificada.

Paralelamente, se llevó a cabo el proyecto “Café de Conservación”, impulsado por Conservación Internacional con recursos diversos, con el enfoque de contribuir a que cuatro organizaciones de productores adoptaran las prácticas de conservación requeridas por *Starbucks Coffee*. Retomando los criterios del CCCSM, y adaptándolos a las condiciones específicas de comunidades de El Triunfo, el proyecto diseñó las “Buenas Prácticas de Café de Conservación”, que se reúnen en las siguientes líneas: Manejo de la sombra del cafetal, Manejo de los bosques, Conservación del agua, Manejo de residuos, Manejo de los cafetos, Manejo de suelos, Manejo integral de plagas, Uso de energía, Calidad y comercialización, Seguridad en el trabajo.

Una ruptura entre algunas de las organizaciones participantes y Conservación Internacional en 2003, propició la ampliación del alcance de esta iniciativa a mayor número de organizaciones y la incorporación de productores que no pertenecían a ninguna de ellas al proceso de transformación de los cafetales.

Desde 2005 Pronatura Chiapas ha impulsado otras modalidades para transformar la cafecultura con propietarios privados, un sector que no había sido atendido antes; aunque éstos no pueden llegar a ser orgánicos por razones de rentabilidad, están accediendo a sellos que los premian por mejorar las condiciones ambientales en sus

cafetales, destinar áreas de bosque a la conservación y procurar mejores condiciones de vida a sus trabajadores.

En el ciclo 2008 - 2009, organizaciones de productores y propietarios privados de El Triunfo, han conseguido pasar de la cafecultura convencional a alguna modalidad de cafecultura sustentable, cubriendo una superficie de 10,300 hectáreas, en un crecimiento mayor en los últimos años (Figura 3), resultado de los trabajos realizados para alcanzar la certificación y el incremento de apoyo de diferentes instituciones. Las familias participantes suman alrededor de 2,200, distribuidas en 45 localidades (ejidos y sus barrios) y 11 propiedades privadas.

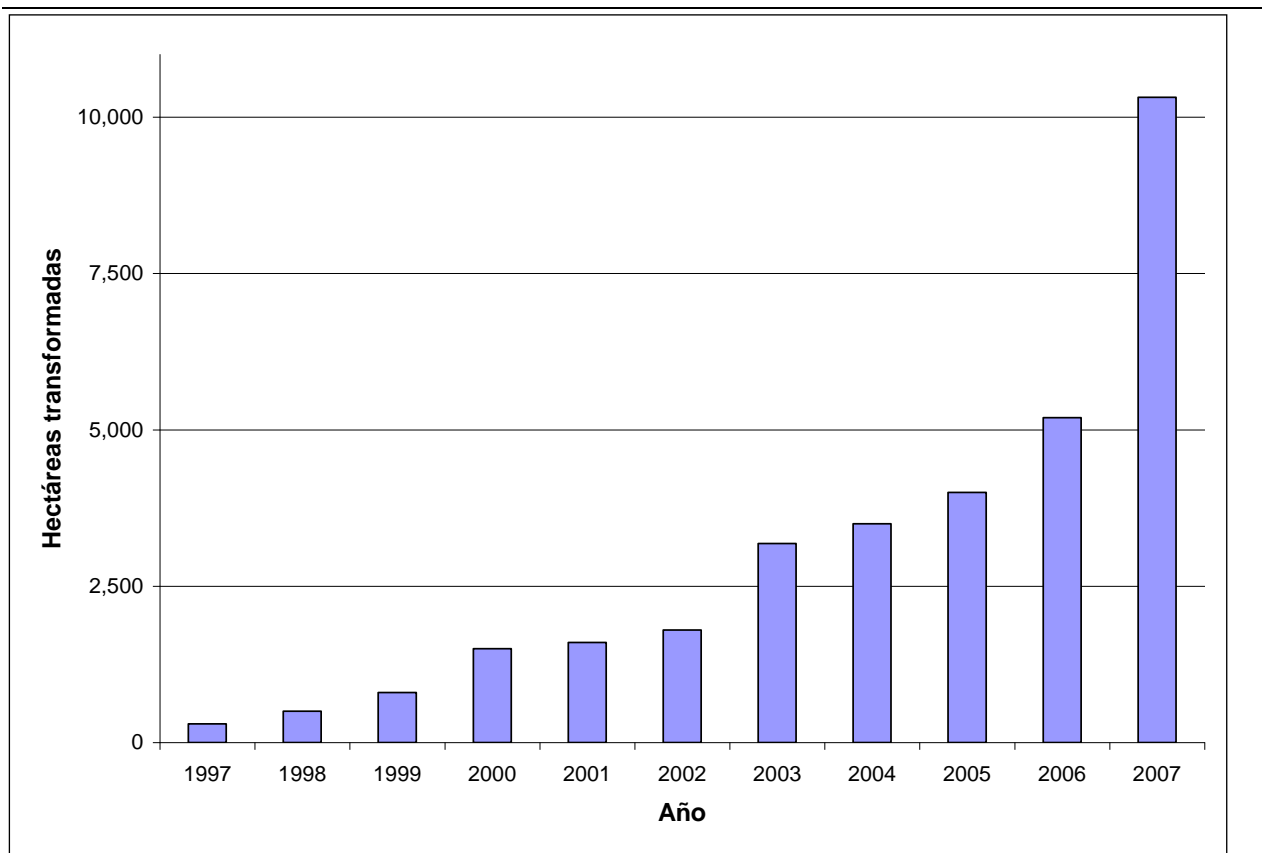


Figura 3. Superficie de parcelas de café transformadas a modalidades sustentables

Actualmente existen unas 15 organizaciones de productores de café orientadas a modalidades sustentables, que han alcanzado diferentes grados de solidez organizativa; las más avanzadas están incorporando en sus programas acciones de diversificación productiva, desarrollo comunitario y perspectiva de género.

PAISAJES PRODUCTIVOS DE EL TRIUNFO

El enfoque de paisajes productivos en la Reserva de la Biosfera El Triunfo se basa en el hecho de que la zona de amortiguamiento y la zona de influencia están sujetas a un proceso de transformación de los ecosistemas por parte de la población local para procurar su propio desarrollo.

Siendo la cafecultura la principal actividad económica de los ejidos y las propiedades particulares, determina la configuración de estos paisajes, que se caracterizan por ser una concatenación de corredores de vegetación primaria y vegetación secundaria con parcelas aisladas y parcelas continuas de café bajo diversas modalidades de manejo, ubicados en terrenos de pendientes abruptas y parteaguas y que incluyen arroyos y ríos, caminos rurales y poblados. La vegetación natural y las parcelas de café presentan varios estratos: herbáceo (especialmente cuidado en cafetales certificados), arbustivo (con predominancia de cafetos en parcelas cultivadas), arbóreo (de dos a tres estratos, con excepción de cafetales con manejo convencional que sólo presentan uno) y epifítico.

También son elementos relevantes de estos paisajes la humedad, caracterizada por la precipitación pluvial de entre 2,500 y 4,000 mm en promedio anual y lluvias horizontales, y los suelos delgados propensos a la erosión hídrica. Ambos elementos, a través de la acción dirigida de los pobladores locales, han conducido a una característica emergente en estos paisajes productivos: la ausencia del fuego como práctica productiva y por lo tanto la ausencia casi total de incendios forestales dentro de la Reserva (45 hectáreas en promedio anual en los últimos cinco años).

La configuración resultante favorece la aportación de servicios ecosistémicos por estos paisajes productivos. Uno de ellos es la conservación de biodiversidad; es relevante la presencia de numerosas especies de flora y fauna formando comunidades distintas a las de un paisaje natural. Por ejemplo, la vegetación natural ofrece hábitat a un mayor número de especies de aves que los cafetales convencionales, pero menor que los cafetales orgánicos, debido a que éstos incluyen especies generalistas y migratorias (Megchún 1999). Otros servicios ecosistémicos relevantes son la captura de carbono, la protección del suelo, la regulación del clima, y especialmente importante para los objetivos de la Reserva de la Biosfera, la conectividad entre la vegetación de las zonas núcleo.

Los bordes físicos de estos paisajes productivos son las cotas altitudinales propicias para la producción de café (entre 600 y 1,800 msnm), los límites de las subcuencas, las poligonales de las zonas núcleo y el extremo occidental de la Reserva de la Biosfera, donde la humedad relativamente escasa favorece más otros tipos de uso del suelo.

La gestión del territorio es determinante en el mantenimiento de estos paisajes productivos. La toma de decisiones para la producción y el uso de los recursos naturales en la región no es necesariamente comunitaria, sino a través de grupos y organizaciones de productores, de tal forma que en un ejido puede haber presencia de varias agrupaciones regionales y una agrupación puede tener presencia compartida con otras en varios ejidos, es decir, en lo social también se presenta una concatenación de elementos (Castro 2007). A esto se debe agregar la participación de múltiples actores externos, ya que la actividad productiva gira en torno a un mercado internacional que está contribuyendo a favorecer prácticas de cafecultura sustentable.

CRITERIOS DE SUSTENTABILIDAD

Si partimos de que el manejo de los paisajes productivos basados en la cafecultura contribuye a lograr los objetivos de la Reserva de la Biosfera El Triunfo y explícitamente también a los de la población local, el reto es lograr el mantenimiento transgeneracional de los atributos y funciones de estos paisajes productivos. La siguiente es una propuesta de criterios para guiar el proceso con el enfoque de sustentabilidad.

La escala de manejo es la Reserva de la Biosfera y su zona de influencia, aunque para fines de seguimiento se puede dividir de acuerdo con los límites de los paisajes productivos a partir de subcuencas. Los criterios de certificación orgánica, de comercio justo y amigable con las aves, así como las buenas prácticas de café de conservación, constituyen bases insustituibles a escala de parcela y al interior de cada organización de productores, pero es necesario incorporar criterios más amplios. Un enfoque suficientemente práctico y que a la vez incorpora lo ambiental, lo económico y lo social, es el de integrar diversos criterios en cinco tipos de capital (Guimarães 1998): natural, construido, humano, social e institucional.

- El capital natural se refiere a la dotación de recursos naturales y servicios ecosistémicos. Los paisajes productivos basados en la cafecultura tendrían que mantener la conectividad de la cobertura arbórea de la Reserva de la Biosfera, especialmente entre las zonas núcleo, albergar una diversidad de especies de árboles de sombra en los cafetales (al menos 10 especies diferentes en una hectárea), favorecer una diversidad de especies en los estratos herbáceo y epifítica y la riqueza de flora y fauna en los cafetales y en la vegetación natural, mantener y disminuir las tasas de erosión y mantener y mejorar parámetros de calidad del agua de acuerdo con la legislación mexicana. Un criterio en discusión es la resiliencia de los ecosistemas: si un cafetal se abandonara dentro de 100 años, tendría que poder volver en un proceso sucesional al estado del

ecosistema original. Existen dos riesgos principales para la sustentabilidad del capital natural: uno es la posibilidad de que en algún momento los productores decidieran ampliar el área de producción a costa de los bosques (Silva 2006), aunque puede disminuirse a través de los valores de los capitales social e institucional; el segundo es el impacto probable del cambio climático global.

- El capital construido se refiere a los recursos financieros, equipamientos e innovaciones tecnológicas. En general, las organizaciones de productores y los propietarios particulares cuentan con cada vez mejores instalaciones para cubrir el proceso de producción y comercialización del café, y diversas instituciones académicas están aportando innovaciones tecnológicas, principalmente basadas en el conocimiento local. Para la sustentabilidad de los paisajes productivos en El Triunfo, ha sido indispensable la existencia de un mercado que demanda café con criterios de sustentabilidad y con la calidad del producto de esta zona; el aprovechamiento de estas condiciones ha favorecido a la población local en el incremento de sus ingresos familiares. Sin embargo, el capital construido depende en gran medida de factores externos; desconocemos el comportamiento del mercado en las próximas décadas, por lo que impulsar las iniciativas hacia la diversificación productiva es una necesidad para los siguientes años.
- El capital humano se refiere al perfil demográfico y las oportunidades de fortalecimiento de capacidades de la población para contribuir al desarrollo. Es quizá el capital más vulnerable en la región; el crecimiento demográfico está por encima de la media nacional, hay familias de alrededor de 10 hijos, desde hace algunos años comenzó una tendencia migratoria hacia Estados Unidos que modifica los patrones de toma de decisiones familiares y lesiona la cohesión social. Existen escuelas de educación básica y media, destacando el avance en la dotación de servicios educativos en las comunidades cafetaleras, pero está en duda la calidad de la enseñanza. Al interior de las organizaciones de productores, en cambio, se están generando importantes avances en el fortalecimiento de capacidades tanto técnicas como de organización y gerenciamiento para la cafecultura, así como de orientación del desarrollo comunitario.
- El capital social se integra por el sistema de normas informales, valores y prácticas que determinan el fortalecimiento de relaciones de confianza y de reciprocidad entre distintos actores, así como las redes de interacción social fundados en éstas. La región no destaca por la cohesión social; las formas de organización, más que comunitarias, son de grupos intra e intercomunitarios. Sin

embargo, el nivel de integración ha sido suficiente para transformar significativamente en tres lustros la modalidad de producción y organización.

- El capital institucional comprende las normas formales, leyes, incentivos y sanciones que regulan la vida en sociedad, los mecanismos para poner en práctica esas normas, así como los valores de las organizaciones. Las normas de los organismos certificadores y los reglamentos internos de las organizaciones han sido suficientemente sólidos para orientar el proceso de transformación de la cafecultura en El Triunfo. Las leyes y normas oficiales, más que una aplicación directa, pueden observarse a través de la incorporación de sus elementos en las normas de certificación. Sin embargo, es insuficiente la regulación del mercado para mantener los atributos de la cafecultura sustentable a escala de paisaje. El manejo del territorio debe ser una determinación política del desarrollo regional que trascienda las políticas sexenales y sectoriales.

LITERATURA CITADA

Carranza, J. y C. Molina. 2003. Estimación de la tasa de transformación del hábitat en la Reserva de la Biosfera El Triunfo. CONANP/FMCN. México, D.F. 35 pp.

Castro H., J.C. 2007. Reserva de la Biosfera El Triunfo, participación social en la cafecultura sustentable, México. En: Araya y Clüsener-Godt (Eds.) Reservas de la Biosfera. Un espacio para la integración de conservación y desarrollo. Experiencias exitosas en Iberoamérica. UNESCO. Chile. pp. 155-162.

Guimarães, R. 1998. Aterrizando una cometa: indicadores territoriales de sustentabilidad. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social. 58 pp.

Megchún, R. 1999. Efecto de la tecnificación cafetalera sobre la diversidad de aves en la Reserva de la Biosfera El Triunfo. Tesis. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Moguel, y Soto-Pinto, L. 2008. Tome café, tome conciencia: concepto, principios y ética de la cafecultura sustentable. Ecofronteras (16): 18-21.

Silva R., E. 2006. Efectos locales de la producción de café alternativo y sustentabilidad en Chiapas, México. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 3: 49-62.